

DOS ESTELAS PROCEDENTES DE CLUNIA CON TEMA DE «MEDALLON»

JOSÉ A. ABÁSULO

La publicación dedicada a las inscripciones de *Clunia* ha supuesto disponer de una abundante información que permite, entre otros aspectos, aproximarnos al conocimiento de las escuelas artesanales que intervinieron en la ejecución de los diferentes tipos de monumentos funerarios habidos en sus necrópolis. En esta ocasión queremos ocuparnos del comentario de dos estelas¹ descubiertas en las proximidades de esta ciudad romana que ofrecen, a pesar de su exigua representación, la singularidad de su tipología ya que la figuración, como registro principal, de un medallón con personaje «inscrito» constituye, hasta el presente, prácticamente un *unicum* en *Hispania*.

En la actualidad ambos ejemplares se encuentran reutilizados como material de construcción, empotrados en las paredes de la iglesia parroquial de Coruña del Conde y en el lienzo principal de una de las casas de la localidad de Huerta del Rey, respectivamente. Atenderemos, en primer lugar, a su descripción.

1. Estela de *Acutia Proculina* (Coruña del Conde). (Fig. 1, 1; lám. I)

De la estela se conservan dos fragmentos distribuidos en los muros norte y este de la iglesia parroquial de Coruña del Conde, localidad en cuyo término municipal se sitúa una parte (la otra, la más importante, se halla en tierras de Peñalba de Castro) de la superficie urbana de *Clunia*; de siempre, esta proximidad (hay escasamente 3 Km. hasta el área de los edificios públicos) ha representado un aprovechamiento constante como cantera de los materiales romanos para numerosas construcciones modernas, por lo que la procedencia parece inexcusable. Un fragmento fue visto por Flórez y publicado por Méndez². La correspondencia con el otro fragmento de la estela ha sido efectuada en la publicación de Palol y Vilella, atendiendo a la semejanza de ambas ornamentaciones y a las coincidencias de or-

¹ PALOL, P. de; VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, EAE, 150, Madrid, 1987, pp. 48-50, 119, n.ºs 40 y 42.

² MENDEZ, F., *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, Madrid, 1860, pp. 186: «Esta inscripción está muy laboreada por todo alrededor de los cercos, y también debajo de la raya que atraviesa por medio. IRO CVLIN / VS FILIAE / P.P.I.C. / D.M.T.».

den onomástico³. No obstante, la considerable altura a la que se hallan (ocho metros hasta el fragmento inferior y ocho metros y medio en el caso del fragmento superior) impidió a estos autores observar sus características, por lo que creemos oportuno detenerse en su explicación⁴.

El material empleado fue la piedra caliza. El fragmento correspondiente a la parte superior fue recortado arriba y abajo para su mejor aprovechamiento como sillar; sus medidas actuales son $59,5 \times 44$ cm. El fragmento inferior fue retocado igualmente en su extremo inferior, afectando, con bastante certidumbre, a un registro con decoración, así como a la parte que, en origen, estuvo hincada en el suelo; mide 54×47 cm.

La reconstrucción de las proporciones de la estela permite estimar unas dimensiones máximas próximas en torno a los 160/180 cm. de altura y no más de 54 cm. de anchura. El esquema de la misma comprende varios registros en donde alternan campos ornamentales y epigráficos en el siguiente orden:

El coronamiento lo constituye una cabecera que, disimulada por la fractura actual, tuvo la forma semicircular —o levemente discoide— de muchas estelas de la Meseta; en ella aparece el busto de la difunta, en relieve, contenido en un disco rehundido de superficie cóncava (30 cm. de diámetro), relleno de radios curvos que «nacen» del contorno de la figura femenina.

El disco está bordeado por una orla externa o, mejor dicho, por una corona floreada (8,5 cm. de ancho). Dicha banda se halla profusamente decorada y no hay resquicio alguno que el *marmorarius* dejase sin ornamentación; ello es evidente en el *horror vacui* que se manifiesta, por ejemplo, en las hojas de hiedra que se «acoplan», más que ocupan, en las enjutas, o en los arquillos adosados que rellenan algunos espacios libres y que lo que tratan es, en realidad, de enmendar el cálculo mal realizado del número y ubicación de las flores que conforman la corona. Estas flores se distribuyen de acuerdo con un esquema mediante el cual se disponen en los ejes (o «puntos cardinales») cuatro «estrellas» (o «rosas de los vientos»), versión común en esta zona de las cuadrifolias con corola o botón central, según el particular «lenguaje artístico» geométrico de estos talleres; tangentes a ellas, en los flancos, hay rosáceas de cuatro pétalos trebolados (o acorazonados); unas pequeñas hojas pareadas de hiedra, afrontadas por la punta, las separan de las flores cardinales. De su examen se obtiene la impresión de que la corona parece haber sido diseñada, una vez trazados los ejes y situadas las rosetas principales, a partir de cuatro grupos de pares de rosetas separadas por hojas lanceoladas, las cuales, si en unos casos pudieron ajustarse al espacio concebido originariamente a tal fin, evidentes errores de cálculo llevaron, en otros, a la necesidad de rellenar —como ya se ha dicho— mediante series de surcos (hasta tres en una ocasión) concéntricos con triángulos a bisel en los espacios libres, como solución más próxima a las hojas pertinentes. Por último, en las enjutas que se disponen entre el espacio de la cabecera y el segundo registro, se aprecian, a ambos lados, hojas

³ PALOL, P. de; VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía*, ob. cit., p. 48, n.º 40.

⁴ Agradecemos al arquitecto D. Andrés Félix y al equipo encargado de las obras de restauración de la iglesia de Coruña del Conde los recursos facilitados para el estudio de la estela.

en grupos de dos, acomodadas a los espacios libres y «extendidas» hacia arriba y hacia el centro, en una disposición muy usual en bastantes talleres del occidente hispano⁵.

Preside este registro superior un retrato funerario (20 cm. de altura) en el interior de una superficie circular estriada, aunque mejor cabría decir «estrigilada» pues los surcos, dispuestos radialmente en torno a la cabeza, efectúan un movimiento en «ese» que evocan los ritmos lineales de algunas veneras que sirven de decoración a numerosas hornacinas en diversas clases de monumentos romanos (lám. III, 1). El busto aparece drapeado, en un trabajo que apenas se diferencia del fondo a no ser por la distinta dirección y movimiento de las incisiones que representan los pliegues del manto; realmente poco se puede decir de éste que no sea su inhábil realización; cuatro series de surcos en «V», a la izquierda, y tres series de surcos semejantes, a la derecha, junto con otras tres líneas oblicuas en el centro, en disposición cruzada, destacan de forma notoria unos hombros abultados, de los cuales el izquierdo se halla más levantado; la cabeza, menuda y provista de largo cuello, se muestra levemente ladeada hacia su derecha y esta suave torsión proporciona a la figura una naturalidad poco frecuente en los retratos funerarios provinciales, no por hieráticos inexpresivos. El rostro, alterado por la erosión, es de forma ovalada y ofrece un modelado más cuidado; precisamente el continuo desgaste impide determinar con exactitud si se detallaron las pupilas. En cuanto al peinado, se intenta representar un modelo en donde el pelo queda dividido en dos por una raya en medio, que, por consiguiente, se recogería en la nuca; los mechones aparecen en forma de bandas (cuatro en su lado izquierdo), marcadamente ondulados en torno al rostro.

El segundo registro se encuentra separado por un friso o banda de «medias ovas» —u hojas— alargadas con nervio central (en número de 11; 5,5 cm. de altura); el campo se encuentra flanqueado por un marco constituido por una cenefa de 5 cm. que discurre verticalmente a los lados; está formada por una sucesión de óvalos cruzados por los ejes y trabajos en técnica a bisel; en los espacios libres se sitúan los consabidos motivos de hojas acorazonadas que, una vez más, ofrecen un tratamiento diferente según el espacio en el que se desenvuelven, observándose una ejecución algo más «suelta» en las del fragmento inferior. En los remates superiores se produce una especie de adecuación entre estas «óvas» y el tema decorativo que sirve de separación con el registro de la cabecera dando, de resultas, algo parecido a una hoja de loto abierta.

A su vez, este segundo registro se encuentra dividido en diferentes campos que comprenden sucesivamente, la parte principal del texto funerario, un espacio con decoración y un tercer espacio, destinado de nuevo al epitafio, en relación a la dedicatoria a los *Manes*. El sector intermedio con decoración, que «corta» la leyenda, mide 28,5 cm. por 33,5 cm. y está compuesto por dos zonas, la superior con un par de círculos tangentes trabajados a bisel, completados con hojas acorazonadas en los espacios libres y cuatro menores en las esquinas, mientras

⁵ Esta esquematización, tan frecuente en talleres de la Meseta y Extremadura, es la causa de que se haya llegado a considerar, incluso, representación de «puntas de lanzas».

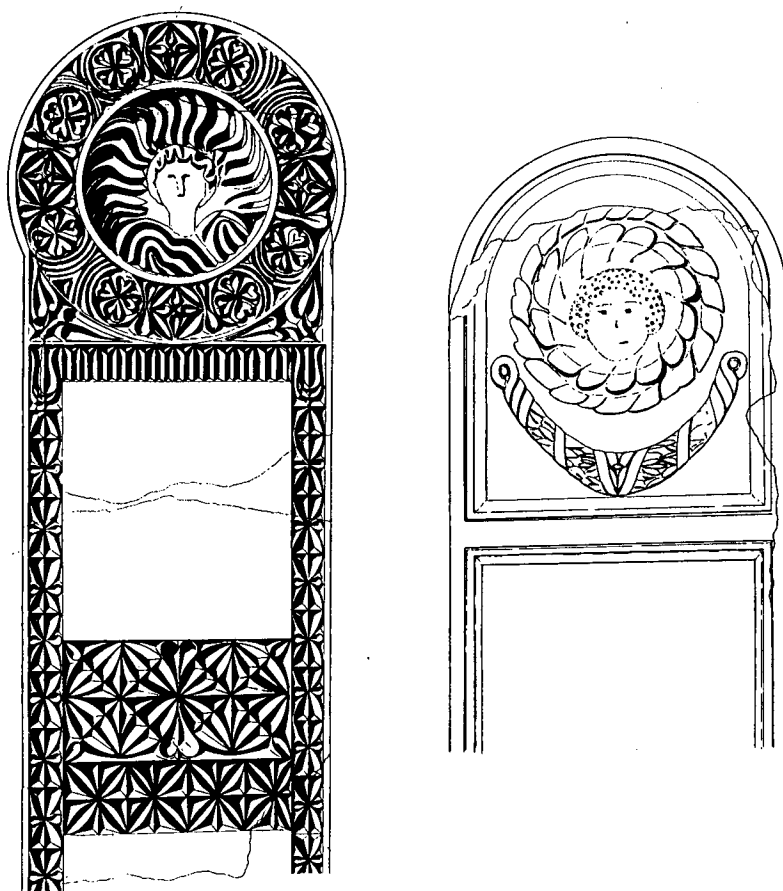


Fig. 1. Estelas de *Acutia Proculina* (1) y de *Atia Turellia* (2)

que la zona inferior contiene un tema a bisel, bastante parecido a otros frecuentes repertorios creados en los talleres del área de influencia de Lara de los Infantes: cuatro aspas inscritas en cuadrados; de nuevo llama la atención la escasa previsión que tuvo el artesano cluniense quien, iniciando el trabajo por la izquierda, no centró convenientemente los espacios, de ahí que el cuadrado del extremo derecho resultara «aplastado» contra la cenefa externa.

La inscripción (recomponiendo ambos fragmentos) dice lo siguiente:

1	ACVTIAE
	PROCVLI/
3	PROCVLIN
	VS FILIAE
5	P·P·F·C
	D.M.ET./

Acutiae Proculi[n(ae)]. Proculinus filiae, p(ropia) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit). D(is) M(anibus) et [m(emoriam)].

Consagrado a los dioses Manes y a la memoria de Acutia Proculina. Proculino mandó hacer el monumento para su hija.

Medidas de las letras: l. 1-2: 6 / 6,3 cm.; l. 3: 5,1 cm.; l. 4-6: 5,5 cm. Puntuación triangular en el centro de la caja, con el vértice dirigido hacia la izquierda en l. 5 y 6; en l. 4 existe *hedera*. Nexo *AE* en l. 4 y *ET* en l. 6. Las letras son alargadas con ápices. La letra *A* se ejecuta mediante dos trazos; la letra *P* es de seno cerrado.

La reconstrucción del texto ofrece pocas dudas y, en líneas generales, es la reflejada en la publicación de las inscripciones de *Clunia*⁶. Únicamente haríamos dos observaciones. La primera se refiere a la presentación del nombre de *Acutia*; la inscripción se realizó, no muy hábilmente, de izquierda a derecha por cuya causa las dos últimas letras reducen su caja (*E* de l. 1) o los espacios *inter litteras*; habida cuenta de la existencia de un espacio suficiente para otra letra al final de l. 2, suponemos un *N* de menor tamaño y, por tanto, la transcripción propuesta, *Proculi[n(ae)]* (Palol y Vilella, *Proculi[nae]*). La segunda se refiere a la omisión de la última línea que, ya vista por Flórez y recogida por Hübner (*D. M. T.*), Palol y Vilella no incluyen; la fórmula, así compuesta —y convenientemente corregida— es una evolución de la tradicional *adprecatio* a los *Manes*, rara —aquella— en los grupos epigráficos regionales de la Meseta y ejemplo único dentro de los textos funerarios de *Clunia*.

Acutia es *cognomen* desconocido hasta ahora en el convento jurídico cluniense y zonas próximas. Si nos fijamos en los índices del *CIL. II*, lo vemos recogido en el Sur de la Península, en *Gades* (*CIL*, 1745, *Acutia Marina*), *Corduba* (*CIL*, 5535, *Acutius*), *Montiel* (*CIL*, 5920, *Flaminia Acutia*). En *Hispalis* (*CIL*, 1213) se conoce *Atenius Acutus* y en Cabanés Hübner reconstruyó, muy arriesgadamente, *Acutiani*. Por lo que respecta a *Proculinus/a*, mucho más frecuente, tiene la particularidad de estar documentado dentro de la propia *Clunia*, en el ejemplar empotrado en la ermita del Cristo, también en Coruña del Conde, donde la piadosa *Proculina* dedica una inscripción a su hijo/a (lám. IV, 1); actualmente incompleta, ofrece, en lo que se conserva, otras semejanzas con la de *Acutia*, como es la técnica decorativa, sólo que algo más simplificada, que se aprecia en lo que hemos venido llamando rosa de los vientos y en las cenefas laterales de aspas a bisel.

2. Estela de *Atia Turelia* (Huerta del Rey) (Fig. 1, 2; lám. II).

Nuevamente se da en esta ocasión la circunstancia de un ejemplar dividido: dos fragmentos de una estela que se conservan embutidos en la pared de una casa

⁶ Corrige las dos anteriores, de FLOREZ (cit. *supra*, nota 2) y la del *CIL. II*, 2801 (pROCV-LIN / VS. FILLAE / P.P.I.C. / D.M.T.).

de Huerta del Rey, población situada a 6 Km. de *Clunia*⁷. El material es la piedra caliza. Las medidas que actualmente se perciben son 72 × 55 cm. y 22 × 49⁸. La estela tendría unas dimensiones estimadas de 120 / 130 cm. de altura y 60 cm. de anchura, aproximadamente. Pertenece al conjunto de estelas con cabeza semicircular de esquema bipartito, compuesto por un campo decorativo y registro con el texto fúnebre.

En la parte superior se sitúa un espacio ultrasemicircular delimitado por un marco moldurado de 3,5 cm. de anchura formado por cuarto bocel y listel. Contiene debajo del arco una corona, carente de ínfulas o lemniscos⁹, compuesta por una doble serie de abultadas hojas en forma de lengüeta, de 37 cm. de diámetro exterior y 21 cm. de diámetro interior, rehundida en el centro; mientras que la rama exterior no presenta particularidad alguna, la interior proyecta sus hojas hacia el fondo de la hornacina adoptando el aspecto, por lo demás nada extraño, de una concha. Dentro del disco formado por la corona se contiene una cabeza femenina de forma redondeada, de buena factura aunque muy gastada, con las cejas, por ejemplo, correctamente dibujadas; lo más destacado es el peinado, ejecutado con trépano, en cuatro series de rizos superpuestos, los tres primeros colocados sobre la frente y el cuarto en el plano del fondo (lám. III, 2). Por debajo se sitúa una guirnalda, alusiva al culto fúnebre, de pequeñas hojas anudadas con *vittae*, y sujeta en los extremos por dos clavos, como se contempla en otros monumentos funerarios romanos, así en los laterales de ciertas aras emeritenses¹⁰.

Separadas por un espacio liso (5,5 cm. de anchura) se desarrolla la inscripción dentro de un marco moldurado, idéntico al citado anteriormente pero de conservación más defectuosa. El texto, uniendo los dos fragmentos, es el siguiente:

1	ATIAE·TVREL
	LIAE·G·TVREL
3	LI·F·AN·XXV//
	OCCISSA·A·S//
5	VO·G·TVREL//
	VS·ET·VALERI/
7	//////////

Atiae Turelliae, G(ai) Turelli f(iliae), an(norum) XXV[...], occissa a s[er]vo. G(aius) Turell[i]us et Valeri[fa, filiae...]

⁷ PALOL, P. de, «Cabeza femenina hallada en el Foro de Clunia», *B.S.A.A.*, XXVII, 1961, p. 10, lám. IV; ABASOLO, J. A., GARCIA ROZAS, R., *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, 1980, p. 119, nota 1; PALOL, P. de, VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, ob. cit., pp. 49-50, n.º 42.

⁸ PALOL y VILELLA añaden a estas medidas la correspondiente al grosor (25 cm.). La estela, en opinión de sus propietarios, siempre estuvo empotrada.

⁹ La ausencia de las frecuentes *vittae* plantearía una duda, irrelevante, acerca de la consideración o no de retrato en corona (SCARPELLINI, D., *Stele romane con imagines clipeatae in Italia*, Roma, 1987, pp. 37-38).

¹⁰ Las aras emeritenses suelen presentar en los coronamientos orificios correspondientes a enclaves de los que colgarían, de acuerdo con el ritual funerario, guirnalda carpóforas.

Dedicada a Atia Turellia, hija de Gaio Turellio, que fue muerta por un esclavo a la edad de 28 (?) años. Gaio Turellio y Valeria para su hija...

Respecto a la lectura más reciente de la misma, es de notar que no hay simplificación de geminadas —como se ha publicado¹¹— sino, sencillamente, el nombre *Turellius/a* en su normal y completa presentación, puesto que entre *R* y *L*, en l. 1 y 2, existen sendas *E minutae* (2,1 cm.). *Turellius* es *nomen* latino que acompaña a un nombre, *Atia*, indígena (variante de *Ata*, *Atta*), certificando el mayor conservadurismo de la onomástica indígena por línea femenina¹². La anécdota —si ello puede entrar en la consideración de «anecdótico»— viene marcada por la explicación de la causa del fallecimiento de la joven *Atia Turellia*, la acción de un esclavo, suceso compartido en las antologías epigráficas con la inscripción de Maguncia, la romana *Mogontiacum*, dedicada a *Lucundus* (lám. IV, 2), algo más joven que la cluniense, el cual ... *vivere non potui plures triginta per annos nam eripuit servos mihi vitam...*¹³.

* * *

Referirse a las estelas decoradas de la Meseta y del Norte de la Península Ibérica representa un nada fácil ejercicio de equilibrio entre los componentes indígenas y los aportes producidos por la presencia romana. Todavía existe una acusada tendencia a generalizar cuando se habla de un fenómeno, como es el de la plástica de estos monumentos, que es complejo en cuanto a su aparición y diferente, en mayor o menor medida según los casos, en todo su desarrollo. El conocimiento de manifestaciones semejantes dentro del arte provincial y sucesivas analogías están permitiendo apreciar en las escuelas de la Meseta elementos clasicistas (o, si se prefiere, menos «célticos»), tanto en tipología como en ornamentación, al margen de la técnica o recursos de oficio que se acierten a observar en grupos y talleres a lo largo y ancho de toda la zona por donde se distribuyen las estelas decoradas. En relación con ello, la provincia de Burgos dista de ser homogénea e, independientemente de los centros advertidos de Lara (con distintas y variadas escuelas), Belorado, Poza o el de figuras dispuestas en grupos familiares (disperso por todo el Norte y zonas aledañas), existen otros menos conocidos que interpretan, de manera más o menos académica, las formas y «catálogos» romanos y parece evidente que los talleres próximos a los principales centros urbanos estuvieron en mejores condiciones de imitar las modas metropolitanas que, en cambio, llegarían más pálidamente, a partir de cartones itinerantes, a los lugares alejados.

Así pues, no es infrecuente que se reconozcan en tierras de la Meseta ejempla-

¹¹ PALOL y VILELLA: *Atiae. Ture/ <I> liae C(aii) Ture/ <I> li f(filiae) an(norum) XXV[.?.]/oc- cissa a s(er)/vo C(aius) Ture <I> [i]/us et Valeri[a]/---*

¹² ALBERTOS, M. L., «La mujer hispanorromana a través de la epigrafía», *Rev. Univ. Compl.*, XXVI, (Homenaje a García y Bellido. III), 1977, p. 183.

¹³ *CIL. XIII, P. II, F. I, 7070*; ESPERANDIEU, E., *Recueil Général des Bas-reliefs, Statues et Bustes de la Gaule Romane*, VII, 1918, 5824; SELZER, W., *Römische Steindenkmäler. Mainz in Römischer Zeit. Katalog zur Sammlung in der Steinhalle*, p. 172, n.º 116.

res relacionados con los habituales tipos del repertorio funerario romano. Junto a monumentos con decoración arquitectónica y ornamentación conectada con la de algunas aras funerarias centroitálicas¹⁴ se hallan estelas con figuras dentro de hornacina o figuraciones de oficios y *venationes* que, en una región carente de tradición figurativa propia, no pueden explicarse si no es por su relación con la presencia romana.

Clunia es un buen ejemplo de ello. Como capital del convento jurídico, está fuera de duda la presencia de pautas romanas en los monumentos funerarios y, por ello, no es extraña la existencia —junto a restos de sepulcros arquitectónicos— de relieves funerarios, aras o estelas molduradas con inscripciones de cuidada *ordinatio*, pero también se conocen estelas con decoración exclusivamente geométrica, como la dedicada a *Gaio Petelio* con doble círculo de radios curvos, u otras de rosáceas con técnica a bisel muy parecidas a las lareñas. Además, el criterio degenerativo que se ha usado en el comentario de estas decoraciones no tiene por qué aceptarse automáticamente, y en la propia *Clunia* la gran mayoría de las estelas están fechadas en los s. I-II.

De esta manera, la circunstancia representada por las estelas con medallón son un paradigma de esa síntesis que se efectúa en la elaboración producida por las gentes del interior peninsular, entre un repertorio grecorromano y una particular técnica de estos artesanos alejados de los focos artísticos principales.

La clase de estela constituida por los ejemplos de Coruña del Conde y Huerta del Rey es una de las más características, aunque, según adelantamos, solamente conocemos en *Hispania* estos dos casos. Es verdad que ha sido publicado un monumento funerario con figuración humana dentro de corona, concretamente en Coves de Vinromá, en la provincia de Castellón¹⁵ pero su naturaleza diverge bastante de las que nos ocupan; por un lado, se trata de un monumento funerario (lamentablemente, un reducido fragmento) que tuvo mayores dimensiones que los clunienses; por otro, la cabeza del difunto de Coves de Vinromá no se hallaba aislada, en este caso dentro de un tímpano, sino que aparecía flanqueada por dos figuras correspondientes a miembros de su familia o a figuras alegóricas. En cambio, los medallones de la necrópolis cluniense están en sencillas estelas de coronamiento semicircular, no frontonal, en las que el remate arcuado sirve para recibir el medallón o campo figurado principal, por debajo del cual se dispone el epitafio con el que se integra. Esta aparente simplicidad no es obstáculo para que las representaciones habidas en monumentos semejantes hayan sido tenidas en la consideración de *imagines clipeatae*¹⁶, por mucho que algunos de sus elementos más representativos, como son la existencia de *kyma* lébico o la *venera* del fondo, aquí no se produzcan.

Ciertamente las estelas de *Clunia* no parecen justificar una interpretación de

¹⁴ ABASOLO, J. A., «Nuevas representaciones figuradas en estelas burgalesas», *Studia Archaeologica*, 32, 1974, pp. 11-12, lám. IV.

¹⁵ ABAD, L., «El relieve romano de Coves de Vinromá (Castellon)», *Lucentum*, V, 1986, pp. 119-136.

¹⁶ SCARPELLINI, D., *Stele romane con imagines clipeatae in Italia*, ob. cit.

la índole que pudo alcanzar el clásico clípeo¹⁷. Las diversas representaciones del mismo las hallamos desde época helenística, como en el *heroon* de Calidón o en el templo de *Mitrídates Eupator* en Delos (112-101 a. C., según testifica la inscripción), en este último caso con medallones alusivos a las efigies del rey, su familia y séquito. De aquí pasó a Italia y, como tal, se comprueba en el conocido lienzo de la «casa del Impluvium» de los *Vettii*, en Pompeya, cuyo interés estriba en observar la colocación de los clípeos en los intercolumnios de los atrios¹⁸. El tema fue muy caro a la iconografía oficial romana, hallándose representaciones de figuras sobre escudos o dentro de coronas, alusivas a triunfos militares, en las representaciones monetales, preferentemente en época de Augusto (busto en posición tres cuartos dentro de escudo y corona de laurel) y Tiberio (dupondios con bustos dentro de corona de laurel y leyenda *Clementiae* o *Moderationis*)¹⁹. Este carácter heroizador es incorporado, como elemento pleno de contenido fúnebre, a la retratística, según se ve en la imagen del anciano de Ostia o se observa en los retratos pintados del Columbario de Via Portuense (segunda mitad del s. II), expuestos en el Museo de las Termas. Su aceptación a lo largo de la iconografía funeraria fue notable al confluir, también, el recuerdo de las *imagines* colocadas en los *armaria* y, como tal, se puede apreciar en los clípeos, generalmente de reducido tamaño, dentro de aras, en el Lacio o, más tarde, en las numerosas series de sarcófagos, bien con el clípeo exento, bien sostenido por figuras muy variadas (Erotes, Victorias...), o simplemente con guirnaldas, etc.²⁰; finalmente, el motivo será recogido por la iconografía cristiana. Asimismo, con numerosas variantes y en muy diversa connivencia con otros ejemplos de monumentos funerarios, los hallamos asociados a edículas / pseudoedículas. De su vulgarización da prueba su inclusión en los relieves de oficios y se comprueba en el relieve del Vaticano con la figuración de un *marmorarius* ejecutando un retrato en un clípeo dispuesto sobre una columna o cipo²¹.

Lejano, en la mayoría de estas producciones, el concepto prístino de *clipeus*, con la genérica denominación de *imagines clipeatae* se han agrupado producciones variadas que, por lo que se refiere a monumentos funerarios, comprenderían primeramente las cabezas o bustos colocados, con propiedad, dentro del clípeo o escudo metálico, que estarían definidas por la orla de medias ovas; en segundo lugar, las representaciones dentro de *corona* (en sus diferentes variantes); en tercero, las contenidas en concha o venera y, por último, las que se encuentran en

¹⁷ GROSS, W. H., «Clipeata Imago und εἰκὼν ἑνοπλιος», *Convivium*, Stuttgart, 1954, pp. 66-84; BECATTI, G., «Clipeatae Immagini», *E.A.A.*, II, 1959, pp. 718-721.

¹⁸ Sobre la distinción entre clípeo funerario y honorario, así como su relación con el mundo etrusco, MINTO, A., «I clipei funerari etruschi ed il problema sulle origini dell' imago clipeata funeraria», *Studi Etruschi*, XXI, 1950-51, pp. 25-57.

¹⁹ *R.I.C. I*, 1984, pp. 67-68, n.º 356, pp. 96-97, n.º 38-40; CARSON, R. A. G., *Principal Coins of the Romans. II. The Principate. 31 B.C. - A.D. 296*, n.º 333, 369.

²⁰ BRANDENBURG, H., «Meerwesensarkophage und Clipeusmotiv. Beiträge zur Interpretation römischer Sarkophagreliefs», *J.D.A.I.*, 82, 1967, pp. 195-245.

²¹ DARENBERG, Ch., SAGLIO, E., POTTIER, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París, 1904, *marmorarius*.

una superficie estrigilada. La jerarquización apreciable en la tumba de los *Hatterii*, en donde la figura de la madre se contiene en conchas y la de los hijos en corona, sería uno de sus argumentos. Unas y otras, en origen —en Grecia—, respondían a creencias diferentes y ha existido de antiguo una preocupación por hallar el presumible nexo entre la *imago clipeata* y el medallón funerario; por ejemplo, para algunos estudiosos —concretamente, Ferri—, la explicación del *clipeus* como antecesor del medallón provincial era insuficiente²².

Esta imprecisión terminológica venía dada por la asimilación entre *clipeus* y disco (o entre *imago clipeata* y medallón funerario); el primero de ellos, bastante más escaso, se restringe a las figuras de personas ilustres pintadas o esculpidas sobre un fondo circular en forma de escudo, mientras que el medallón en forma de disco, que en origen tenía un contenido de carácter amplio, más tarde derivó a monumento funerario o, simplemente, emblema decorativo²³.

Hubo autores que trataron, con todo, de justificar la procedencia, por diferentes vías, del motivo y, para el caso romano, Mansuelli²⁴ planteó una triple explicación, según se entendiera aquel como un desarrollo del retrato dentro del tímpano frontonal, tuviera relación con las imágenes de los altares funerarios, o bien fuese —la explicación más razonable para este autor— la herencia de los simulacros protohistóricos, es decir, la consecuencia final de la abstracción anicónica a partir de determinados grupos de estelas, como las vilanovianas o felsineas²⁵. Al respecto, Mansuelli proponía una especie de equivalencia entre estos precedentes protohistóricos y el fenómeno de las estelas hispánicas («cantábricas», es el término que emplea) con adornos geométricos y escenas figuradas²⁶.

Son controversias que reflejan, en fin, un proceso de aculturación tan complejo como es el de la permeabilidad de las artes populares ante pautas culturales muchas veces copiadas pero no entendidas. Si esto ocurre en la Península itálica, no digamos la dificultad con que tropezamos al fijarnos en ambientes más apartados. Perdido tantas veces el sentido originario, se hace difícil establecer diferencias conceptuales entre estas variantes, hasta el punto de que se puede aceptar la opinión por la cual, al no haber una tipología utilizada específicamente para las *imagines clipeatae*, cabe hablar indistintamente de estela en clipeo o estela clipeata no como un tipo particular o categoría tipológica de estela o monumento funerario (que sí se hace en el caso de la lastra policónica o para la estela arquitectónica / pseudoarquitectónica), sino, más bien, como estelas con una determinada

²² FERRI, S., *Arte romana sul Danubio*, Milán, 1933, p. 113; vid. además: ROSADA, G., «Una stele romana con medaglione dai restauri di S. Donato a Murano», *Aquileia Nostra*, LI, 1980, p. 208.

²³ FLORESCU, G., «Contribution à l'éclaircissement du problème du médaillon dans l'art gréco-romain», *Latomus*, XXVIII (*Hommages à Albert Deonna*), 1957, pp. 220-221; WINKES, R., *Clipeata imago. Studien zu einer römischen Bildnisform*, Bonn, 1969, pp. 81-82.

²⁴ MANSUELLI, G. A., «Genesi e caratteri della stele funeraria padana», *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni. III*, 1956, pp. 382-383.

²⁵ Cuando este autor, MANSUELLI, se ocupa de las estelas vénetas de rectángulo y disco (Adria), muy semejantes a algunas discoides de Burgos, insiste en que el fin de esta forma es poner en evidencia el retrato en *clipeus* o concha (MANSUELLI, G. A., «Les monuments commémoratifs romains de la Vallé du Po», *Monuments et Mémoires. Fondation Eugène Piot*, 53, 1963, p. 142.

²⁶ MANSUELLI, G. A., «Genesi e caratteri...», ob. cit., p. 383.

representación²⁷. A fin de cuentas retomaríamos una teoría sobre las clases de monumentos funerarios que establece las diferencias, en cuanto al aspecto exterior, de acuerdo con el problema genético particular de cada uno pero no en cuanto al valor conceptual, el cual casi siempre es el mismo²⁸. En resumen, considerar el tema del medallón como categoría unitaria *a se* se justificaría sólo en cuanto examen morfológico²⁹.

En realidad, temas y fórmulas figurativas de diferente origen concurren en el medallón romano con retrato funerario y éste acabó adquiriendo un significado, sin duda distinto y autónomo respecto a los filones de los que pudo haber tomado nota. Una vez incorporado el modelo al repertorio funerario de las *officinae* y disfrutando de gran aceptación, en buena medida por causa del simbolismo inherente a la heroización del difunto, su divulgación alcanzó ambientes provinciales. Efectivamente, el tema del medallón lo hallamos bastante difundido por las provincias, desde Macedonia hasta Occidente, con una particular concentración en las áreas danubiana y balcánica (antiguas *Dacia*, *Nórico* y *Panonia*).

El foco difusor para estas provincias fue, muy posiblemente, la importante provincia artística de la *Cisalpina* a través de distintos centros³⁰. De su variedad da prueba la clasificación acometida para Italia por Scarpellini para las estelas de este carácter, ordenación que se aborda desde la consideración formal del aspecto externo del monumento (*imago clipeata* frontonal, acroterial, bajo frontón, de cabecera semicircular, sostenida por erotes y bajo cornisa de tipo nórico)³¹. Su presencia es acusada en las tierras septentrionales, con grupos destacados en los centros de Brescia (*Brixellum*) y Altino; en este último es peculiar la disposición «libre» o exenta del clipeo en el coronamiento de las estelas, particular desarrollo de una determinada tectónica que se ha venido considerando propia de los talleres vénetos³². Sin embargo, el ejemplo más espectacular es el hoy conservado en el parque municipal de Reggio Emilia, el monumento de los *Concordii*, propiamente un recinto funerario flanqueado por figuras de *Attis* y presidido por una estela que conmemora un enterramiento múltiple (según el ritual de la cremación) con imágenes del grupo familiar repartidos entre la concha acroterial y un segundo clipeo inferior con típico borde de *kymation*³³.

Si nos atuviéramos a la tipología establecida por la autora italiana, las estelas clunienses corresponderían a las de aspecto cintrado, un estadio prácticamente final, de acuerdo con un criterio evolutivo que se inicia con las más sencillas, de

²⁷ SCARPELLINI, D., *Stele romane con imagines clipeatae in Italia*, ob. cit., p. 114.

²⁸ MANSUELLI, G. A., «Genesi e caratteri...», ob. cit., p. 369.

²⁹ BIANCHI, L., *Le stele funerarie della Dacia. Un'espressione di arte romana periferica*, Roma, 1985, p. 13.

³⁰ MANSUELLI, G. A., *Le stele romane del territorio ravennate e del Basso Po*, Ravenna, 1967, p. 38.

³¹ SCARPELLINI, D. *Stele romane con imagines clipeatae in Italia*, ob. cit., 119-160.

³² SCARPELLINI (*Ibidem*, p. 100) lo discute y manifiesta que también los hay en Roma. Vid. asimismo CHIESA, G. S., «Le stele funerarie a ritratti di Altino», *Mem. Ist. Veneto Scienze, Lettere e Arti*, XXXIII, 1, 1960, p. 61-62.

³³ AURIGEMMA, S., «Il monumento dei Concordii presso Boretto», *R.I.A.S.A.*, III, 1931, pp. 268-298; SCARPELLINI, D., *Stele romane con imagines clipeatae in Italia*, ob. cit., pp. 70-76, 137-139.

procedencia centroitálica, y deriva a las de esquemas más complejos, con representaciones figuradas muy diversas (por ejemplo, las que acompañan a las representaciones de *equites singulares*).

En las provincias danubianas es un tema relativamente frecuente. Schober las consideró un grupo especial en su clasificación de las estelas de *Norico* y *Pannonia*, suponiéndolas derivación de la *imago clipeata* romana³⁴; Ferri, en sus trabajos sobre estelas de esta área y zona del Rhin, propuso como modelo la estela funeraria redondeada, de donde partieron como derivaciones algunos localismos apreciados en ciertos medallones (como el llamado «estilo nórico», perceptible en fisonomías y tocados indígenas)³⁵. Mientras que algunas de estas representaciones ofrecen un aspecto tan primitivo que han llevado a explicarlas como derivaciones de las cabezas cortadas célticas (estela de *Atpomarus*), otras, por contra, alcanzan grados de calidad propios de centros urbanos, caso de *Intercissa* o *Virunum*; aquí, en *Virunum*, se encuentra en formas variadas: «libre», integrado en otras clases de monumentos, con borde liso o bien orlado de molduras, hasta alcanzar las formas más complejas de coronamiento frontonal, a manera de edículas, en los famosos ejemplos de Graz³⁶. En *Savaria* se encuentran ejemplares con bustos dentro de nicho circular, con venera o bien dentro de corona, desde fechas bastante antiguas (un grupo de estelas se fecha a partir de la presencia de la *leg. XV Apollinaris*³⁷). En *Dacia*, provincia romana durante un período de tiempo relativamente breve, las estelas con medallón representan un grupo significativo y se han establecido distintas variantes atendiendo a la disposición del disco sobre el soporte (medallones «libres», colocados en altares o columnas), o bien a la situación de uno de los registros en los que articulan las estelas. En función de ello se ha debatido si se trata de un conjunto homogéneo³⁸ o bien son diferentes adaptaciones producidas por grupos locales (como más significativos, los esquemas bipartitos o las pseudoedículas, entre las que descuella el importante centro de *Alba Iulia*, con la estela de *Ulpia Maximilla* como arquetipo de la pseudoedícula con medallón bajo arco)³⁹.

Mientras que en Occidente (por ejemplo *Germania*⁴⁰) no gozaron de gran predicamento, las volvemos a encontrar en regiones orientales⁴¹. En tierras dál-

³⁴ SCHOBER, A., *Die römischen Grabsteine von Noricum und Pannonien*, Viena, 1923, pp. 209-212.

³⁵ FERRI, S., *Arte romana sul Danubio*, ob. cit., p. 115.

³⁶ PICCOTTINI, G., *Corpus Signorum Imperii Romani. Österreich, II, 2. Die Rundmedaillons und Nischenporträts des Stadtgebietes von Virunum*, Viena, 1972, pp. 9-28.

³⁷ BALLA, L., BUOCZ, T. P., KÁDÁR, Z., MÓCSY, A., SZENTLÉKY, T., *Die römischen Steindenkmäler von Savaria*, Budapest, 1971, n.º 95, 106.

³⁸ FLORECU, F., «I monumenti funerari romani della Dacia Superiore», *Ephemeris Dacorromana*, IV, 1930, p. 136.

³⁹ MARINESCU, L. T., *Funerary Monuments in Dacia Superior and Dacia Porolissensis*, *B.A.R.*, 128, 1982, pp. 31-32, 61, 64-65; BIANCHI, L., *Le stèle funéraire della Dacia*, ob. cit., p. 12-13, 54-63.

⁴⁰ BAUCHHENS, G., *Corpus Signorum Imperii Romani. Deutschland. III, 2. Germania Inferior. Bonn und Umgebung*, Bonn, 1979, n.º 29, taf. 15; V.V.A.A., *Die Römer in Nordrhein-Westfalen*, Stuttgart, 1987, p. 199.

⁴¹ VIANU, M. A., «Les stèles funéraires de la Mésie Inférieure», *Dacia*, XXIX, 1985, p. 71.

matas, estelas con decoración arquitectónica pueden contener figuras dentro de coronas⁴². En *Mesia* no son desconocidos los monumentos con representaciones familiares dentro de concha⁴³. Quizás donde alcanzan una mayor difusión sea en Macedonia, en el valle del Strumma, a cuyo conjunto se ha dedicado una breve monografía⁴⁴.

Llegados a este punto, habría que plantearse si disponemos de elementos de juicio para seguir los pasos en la aparición del medallón en tierras castellanas. La representación del retrato del difunto, o difunta, no fue un tema propio de los centros del interior (en realidad, fuera de *Emerita*, no existe un conjunto claramente definido en *Hispania*); los ejemplos de figuraciones que se conocen son, más bien, esquemáticas incisiones o abstracciones, colocadas a modo de hornacina en el campo semicircular de la cabecera. El importante conjunto emeritense de figuras de medio cuerpo en aras y estelas tampoco recurrió a lo largo de su dilatada existencia (llega al s. III, como se aprecia en la representación de la estela con *contabulatio*) a una iconografía semejante, cuando menos en ambientes funerarios (el tema del clipeo, como decoración arquitectónica, es bien diferente). En provincias limítrofes, como la Gallia, hay algún ejemplo de medallón, pero es en zonas alejadas de los pasos con la Península⁴⁵ y el centro de Burdeos, con un repertorio iconográfico que en cierta medida recuerda al emeritense, carece de estelas con medallones⁴⁶. En el otro extremo, en Narbona, se encuentra una representación de difunto dentro de concha en un sillar inventariado con el n.º 1.429 en la Colección epigráfica del Museo lapidario.

En casi todos estos ejemplos la tipología, o «subtipología», de los monumentos no guarda especial relación con una clase social concreta a la que iban destinados, por lo que habría que entender esta particular disposición de la figura del difunto como la aceptación de una de las posibilidades que ofrecía la amplia oferta, más por voluntad del artesano que del cliente ya que, como se ha dicho, estas modas estaban preferentemente en manos de los maestros de taller, por encima de los deseos de los clientes, forasteros o no, por más que el diálogo entre unos y otros diera origen a soluciones particulares. Por tanto, mientras que en Lara y comarcas próximas la rica presencia de estelas con tema de banquete, auténtica «isla» en la iconografía funeraria peninsular, puede verosímelmente hacer pensar en la presencia o cercanía de un acantonamiento legionario que importó este «cuadro» desde otras zonas (preferentemente, orientales) donde dicho tema gozó de gran predicamento, las pocas estelas que debió haber con coronamiento semicircular y medallón con representación del difunto, una vez olvidado el elemento originario de

⁴² TUFÍ, S. R., *Stele funerarie con ritratti di età romana nel Museo Archeologico di Spalato. Saggio di una tipologia strutturale*, Roma, 1972, pp. 124-125; V. V. A. A., *Retratos antiguos en Yugoslavia*, Barcelona, 1989, pp. 128-129, 147.

⁴³ VIANU, M. A., «Les stèles funéraires de la Mésie Inférieure», ob. cit., pp. 69, 71.

⁴⁴ DIMITROV, D. P., «I medaglioni sepolcrali isolati nella Valle del Medio Struma e nella Macedonia Settentrionale», *Orme di Roma nel Mondo*, VIII, 1947, pp. 3-16.

⁴⁵ WALTER, H., *La sculpture funéraire gallo-romaine en Franche-Comté*, París, 1974, pp. 57-58, n.º 32, pl. XII.

⁴⁶ BRAEMER, F., *Les stèles funéraires de Bordeaux*, París, 1959, p. 113.

tradición helenística y carente de otros influjos (el mismo tema figurado, en altares —como ocurre en Roma—), pudo presentarse en *Clunia* sin razón aparente, al margen del atractivo que hubiera hacia un modelo, el cual pudo conocerse de muy variadas maneras. Si en algunas regiones la venera o concha que actúa como telón de fondo a las representaciones funerarias⁴⁷ sirve para caracterizar algunas escuelas, la presencia simplificada en los monumentos clunienses no ayuda a establecer los oportunos orígenes.

La evidente diferencia de técnica entre estos dos ejemplares hace suponer la existencia de talleres independientes. La concepción del medallón es distinta, presentado como una corona en un caso, adornado por una superficie estrigilada, en lugar de los radios de la venera, en el otro; además se conjugan con el disco la cabeza, en aquél, y un busto, en éste. En resumidas cuentas, todo indica, a lo sumo, una semejanza relativa entre las mismas. Como comenta Bianchi a propósito del estudio de las estelas de *Dacia*, cada zona nos ilustra sobre fórmulas selectivas que responden a fenómenos específicos, por lo que parece mejor insistir en los particularismos locales que no en rastrear centros, lejanos y muy problemáticos, de procedencia⁴⁸.

En cuanto a la cronología, no cabe duda de que estas estelas participan de los problemas de la mayoría de las meseteñas en las que los criterios tradicionales de datación no resuelven mucho. El «primitivismo figurativo» presente en estas comunidades estandarizó los repertorios en aquellos talleres que atendían a gentes, más preocupadas por el símbolo (cuando ello ocurre) que por la iconografía, identificadas más por el nombre que por la pretensión retratística.

En el caso de la estela de Huerta del Rey existen detalles de ejecución en las letras, así como en la cuidada *ordinatio*, tanto del texto como de la distribución de los espacios ornamentales, que llevan a fechas no posteriores al primer tercio del s. II; la presencia de elementos clásicos, entre ellos la guirnalda pendiente de clavos, podría sugerir la aceptación de costumbres ya observadas en reproducciones análogas de altares provenientes de *Emerita*. Con todo, nos parece que el criterio más válido sería el del peinado que se esboza en la joven *Atia* y que no deja de llamar la atención por cuanto habría que remitirse a sarcófagos para hallar equivalencias de este género. Detalles como la superposición de rizos y la ejecución a trépano configuran una apariencia que recuerda el que vulgarmente se ha llamado «peinado en nido de avispa», propio de las princesas flavias, en línea con algunos ejemplos de plástica oficial, como la cabeza de *Iulia Titi* hallada en el Foro de *Clunia* (lám. III, 3)⁴⁹.

Si en el caso de *Atia Turellia* la mayor calidad, o la mayor familiaridad del taller con los modelos oficiales, plantean verosímilmente los límites cronológicos que hemos comentado, en el caso del ejemplar de *Acutia Proculina* la tosquedad

⁴⁷ Al margen de la cuestión sobre si guarda relación con el culto a Afroditas: FLORESCU, G., «Contribution à l'éclaircissement...», ob. cit., p. 223.

⁴⁸ BIANCHI, L., *Le stèle funéraire della Dacia*, ob. cit., p. 55.

⁴⁹ PALOL, P. de, «Cabeza femenina hallada en el Foro de Clunia», ob. cit., pp. 5-10; BALIL, A., «Clunia. ¿Retrato de una princesa flavia?», *B.S.A.A.*, LV, 1989, pp. 207-210.

de la figura supone albergar mayores dudas a la hora de atribuir una determinada fecha⁵⁰. Si escogiéramos, como en el caso anterior, el criterio del peinado como indicio cronológico, la impresión que produce dista bastante de poderla relacionar con tocados, propios del s. I, de cabellos dispuestos a modo de gajos («Melonenfrisur»), y, por contra, está más acorde con el peinado conseguido mediante raya al medio y pelo en bandas, formando aladares, propio de la dinastía severiana e impuesto por *Julia Domna*, tan característico en los agitados años de las décadas iniciales del III. Sin embargo es un fenómeno común en las estelas de la Meseta el convencionalismo en las representaciones, lo cual lleva a no pretender conseguir, en estos sitios de tan escasa tradición figurativa, retratos de tipo fisiognómico y sí reducir la representación a una fórmula de género en donde el recuerdo del personaje se concentra casi exclusivamente en la inscripción.

El modelo del medallón, eco remoto de los *tondoi* griegos, en cuanto fenómeno local se agotó en la breve experiencia de las dos estelas burgalesas. No fueron los últimos ejemplos: en Covarrubias se conserva un sarcófago estrigilado, muy posiblemente oriundo de *Clunia*, en donde aparece el medallón funerario con retrato de los esposos (lám. V)⁵¹. Pero ahora son otras las pretensiones estéticas y otro el contenido, propios de un taller extrapeninsular, fuera del ámbito que pudiera haber preocupado a los ya desaparecidos talleres artesanos clunienses.

⁵⁰ En *La epigrafía de Clunia* los autores proponen dos fechas para esta estela: «probablemente de finales del s. I d. C. por la decoración escultórica» (p. 48), «retrato a finales del siglo II o en el siglo III de la era» (p. 119).

⁵¹ GARCIA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 278-280, n.º 276.

LAMINA I



Estela de *Acutia Proculina* (Coruña del Conde).

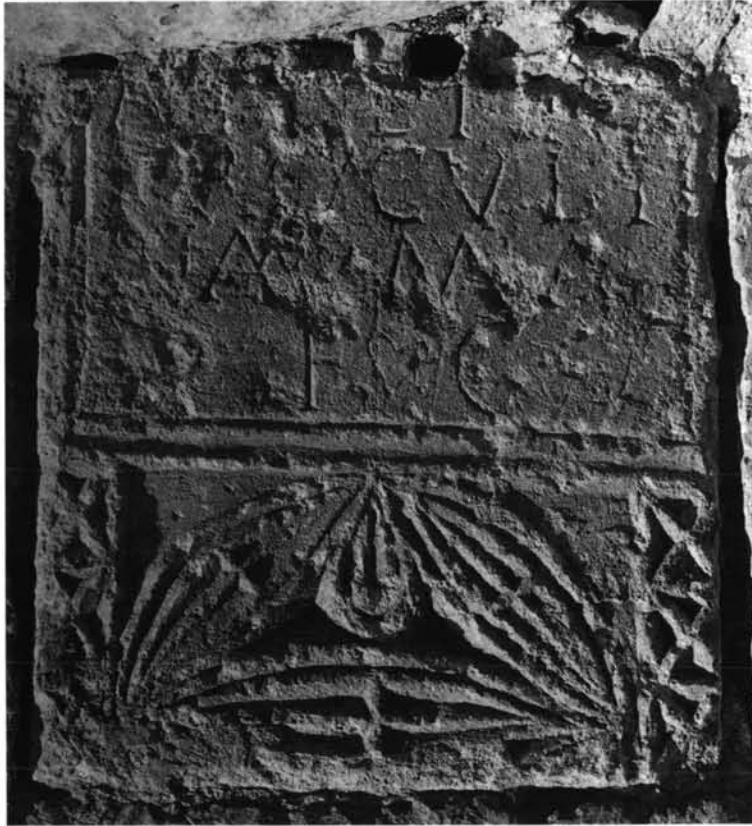


Estela de *Atia Turellia* (Huerta del Rey).

LAMINA III



1. Estela de *Acutia Proculina*. Detalle.—2. Estela de *Atia Turellia*. Detalle.—3. Cabeza de *Iulia Titi de Clunia* (Museo Provincial de Burgos).



1. Estela de *Proculina* (Coruña del Conde).—2. Estela de Maguncia dedicada a *Lucundus* (de WALSER, G., *Römische Inschrift-Kunst*, Stuttgart, 1988, p. 155).

LAMINA V



Sárcofago de Dña. Sancha (Covarrubias).